

AÑO XIV, SERIE II, 55

1926, feb

REVISTA

DE

CIENCIAS ECONÓMICAS

PUBLICACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

DIRECTORES

Dr. Mario Sáenz

Por la Facultad

Adelino Galeotti

Por el Centro de Estudiantes

Nestor B. Zelaya

Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

Dr. Mario A. de Tezanos Pinto**Raúl Prebisch**

Por la Facultad

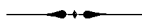
Dr. José P. Podestá**Dr. Italo Luis Grassi**

Por los Graduados

Enrique Julio Ferrarazzo**Emilio Calvo**

Por el Centro de Estudiantes

ADMINISTRADOR

Juan C. Chamorro

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE CHARCAS, 1835
BUENOS AIRES

Información universitaria

I

MENSAJES DE LOS ESTUDIANTES ARGENTINOS Y ESPAÑOLES

Buenos Aires, agosto de 1925.

*Señor Presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas
don José S. Mari.*

Tengo el agrado de dirigirme a usted, y por su intermedio a todos los miembros de ese Centro, para poner en su conocimiento la forma en que he desempeñado la honrosa representación que ustedes me confirieron ante los estudiantes de las Universidades españolas. Al mismo tiempo, me complace en hacer entrega del mensaje en que éstos retribuyen los saludos de los estudiantes argentinos y les expresan su recíproca cordialidad.

El día 25 de mayo — elegido con significativa delicadeza — tuvo lugar la Asamblea de estudiantes, en la que transmití oficialmente el Mensaje enviado por ustedes.

La ceremonia, realizada en el Salón de Grados de la Universidad Central de Madrid, fué un acto público de la mayor importancia por la concurrencia de estudiantes, que llenaban literalmente el local, y por el sincero entusiasmo que los animaba.

Abrió la sesión con un discurso vibrante de sano hispanoamericanismo, el Presidente Honorario del Centro de Estudiantes, Profesor Luis Jiménez de Asúa, cuyos méritos de Maestro y de hombre, ha podido aquilatar, por impresión directa, la juventud argentina; luego, el Presidente titular, señor Gella, pronunció una magnífica oración, que era preciso haber oído, en aquel ambiente de religioso silencio, para poder apreciar la honda penetración que alcanzara en el espíritu conmovido del auditorio; a continuación el Secretario leyó el Mensaje de los Estudiantes Argentinos y el Mensaje en que contestan los Estudiantes Españoles; y, finalmente,

yo hice uso de la palabra, en ejercicio de la representación que investía, agradeciendo el homenaje y prometiendo ser intérprete fiel de los sentimientos expresados.

Con este propósito, y convencido de que ello dará una impresión más completa que cualquier comentario, acompañé junto con el texto del Mensaje, una copia de los discursos referidos, y algunas publicaciones de la prensa española.

El mismo día 25 de mayo, auspiciada por el Ateneo de Madrid y por la juventud española, tuvo lugar, en el Hotel Nacional, la demostración que me ofrecieron los escritores, periodistas y artistas españoles, como acto de desagravio por la imprudencia que había intentado consumar la Censura Militar al prohibirme dictar la sexta Conferencia de mi Curso de Filosofía del Derecho.

Les envió la fotografía con que me obsequiaron los organizadores de aquella Asamblea, dos veces memorable para nosotros los argentinos y universitarios, por la significación que el acto tenía como protesta contra el desconocimiento de la libertad de la cátedra y además, por haberse ejecutado en ella, por iniciativa verdaderamente espontánea y popular, el Himno Argentino, como se desprende de las crónicas que igualmente acompañé y cuya publicación en los periódicos fué prohibida también por la Censura.

Antes de concluir, me complazco en renovar aquí, el testimonio de mi profunda gratitud por el telegrama de protesta que ustedes me enviaron al conocer la prohibición dictada por el Directorio Militar, cuando me presenté en la Universidad para pronunciar la sexta Conferencia de mi curso.

Esa protesta y la solidaridad que me manifestaban ustedes, así como las Universidades y estudiantes de toda España, de Hispano América y Brasil y de algunas Universidades Italianas, de La Plata y Facultad de Derecho de Buenos Aires, fueron para mí un poderoso estímulo y han significado, a la vez, la condenación más alta, más calificada y más unánime del pensamiento contemporáneo al criterio mezquino y a la torpeza ignorante que intentara aplicarme un gobierno de fuerza.

Muy agradecido a la prueba de solidaridad y de afecto de los estudiantes argentinos que me honraron con su representación, y formulando mis votos mejores porque la cordialidad con sus colegas españoles, contribuya cada día más a favorecer la colaboración de unos y otros en la gestión de sus ideales comunes, aprovecho la oportunidad para saludarlo con distinguida consideración.

MARIO SÁENZ.

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL. — ENTREGA DEL TÍTULO DE SOCIO
DE HONOR AL PROFESOR ARGENTINO DOCTOR SÁENZ

En la Sala de grados de la Facultad de Derecho de la Universidad Central se verificó hoy a las doce de la mañana, el solemne acto de hacer entrega al doctor argentino Mario Sáenz del título de socio de honor de la Asociación de Estudiantes de Derecho.

Con el doctor Sáenz tomaron asiento en los estrados el Decano de la Facultad señor Ureña y los catedráticos Jiménez de Asúa y Olañaga.

La Sala estaba completamente llena de estudiantes que aplaudieron entusiastamente al catedrático de la Argentina.

Hecho el silencio, el presidente de la Asociación de Estudiantes, señor Gella, pronunció un discurso encomiando la labor del doctor Sáenz y diciendo que su figura espiritual tenía mucha similitud con la de Giner de los Ríos.

También pronunció breves palabras el doctor Jiménez de Asúa. Dijo que prescindía de su condición de catedrático para ostentar el título honroso de presidente honorario de la Asociación de Estudiantes.

Hizo constar que se había elegido el día de hoy para celebrar el acto, por conmemorar de este modo la fecha de la independencia de la Argentina. España no recuerda esta fecha más que con un amor entrañable, verdadero.

De la estancia en Madrid, del doctor Sáenz, dice : « Sacaréis no solamente enseñanza técnica, sino lecciones de libertad, de civilidad, y habré de deciros que me parece mucho más excelsa la calidad de hombre que la de sabio. Por muy finas lecciones técnicas que hayáis aprendido de este ilustre profesor argentino, más finas resultarán las desprendidas de él como hombre liberal. »

Terminó con un canto a la unión hispanoamericano, unión sincera, sin los procedimientos que se emplean en diplomacia, tratados de comercio, etc.

Vitoreadle — termina diciendo — porque haciéndolo vitoreáis a los estudiantes argentinos.

A continuación se leyó la carta de los estudiantes argentinos anunciando el envío de un mensaje de salutación para los españoles y la contestación de éstos.

En el mensaje de los estudiantes madrileños se ensalza la figura del doctor Sáenz y se expresa la admiración que los estudiantes sienten por él.

El párrafo final del documento dice : « Que vuestro insigne profesor os lleve el eco de la España juvenil, liberal, progresista, que en estos momentos, en que Europa ofrece un espectáculo doloroso, en que el patriotismo se alimenta de declamaciones y no de civismo, siente el ideal augusto de una era venturosa, en que las lenguas no entonen cantos al valor sino que eleven himnos a la libertad. »

La lectura del mensaje fué acogida con una salva de aplausos.

Acto seguido el doctor Sáenz leyó una cuartillas de agradecimiento y haciendo resaltar que el mensaje de los argentinos era expresión de la más sincera y profunda cordialidad y reflejo del espíritu de aquellos estudiantes de cooperar en la tarea fecunda del más amplio hispanoamericanismo.

Terminó diciendo : « Gracias por cuanto habéis hecho conmigo y por el título que me otorgáis. Al hacer entrega de vuestro mensaje, lo haré con tanta emoción como la que aquí he sentido en horas inolvidables. »

Los estudiantes, puestos de pie, vitorearon frenéticamente al doctor argentino, mientras el señor Jiménez de Asúa le hacía entrega del título nombramiento.

Ya en la calle, al partir el automóvil que ocupaban el doctor Sáenz y el señor Asúa, fueron objeto de una calurosa ovación.

(*La Correspondencia de España*, Madrid, 25 de Mayo de 1925).

EL HOMENAJE DE LOS ESTUDIANTES AL DOCTOR SÁENZ. UN MENSAJE DE LOS ESCOLARES ESPAÑOLES A LOS ARGENTINOS

A las doce, en el salón de grados, se ha celebrado el homenaje de los estudiantes al doctor Sáenz. Asisten el decano de la Facultad de Derecho, señor Ureña, y los catedráticos señores Asúa, Olariaga y Sánchez Román.

El señor Gella, presidente de la Asociación de Estudiantes de Derecho, saluda en sentidas palabras al homenajeado y le compara con nuestro insigne maestro don Francisco Giner de los Ríos, diciendo que ambos tienen como precedente a Sócrates, que a todos se llegó: al jurista para discutir el fundamento de las leyes, al mercader para hablarle de la misión del comercio y al poeta para imbuirle su sentir poético. Así el doctor Sáenz sabe sentir las inquietudes sociales, y ha recogido las aspiraciones de la juventud estudiosa española. La actitud del jurista no debe ser ceñirse al derecho positivo; el derecho supone la coexistencia social.

Habla luego de la misión de la Universidad como formadora del

carácter, sin desentenderse de los problemas sociales de nuestro tiempo. Termina ofreciendo el título de compañero. (Aplausos).

El señor Jiménez Asúa : « En el doctor Sáenz el hombre no ha sido sofocado por el técnico, y se mantiene en los ideales de la libertad.

« No por azar se ha elegido la fecha 25 de mayo, independencia argentina. España conmemora esta fecha con amor verdadero, porque la desmembración de las Repúblicas americanas fueron natalicios que costaron sangre, porque todo parto es sangriento. El señor Sáenz no sólo ha dado lecciones jurídicas, sino verdaderas lecciones de enseñanza liberal.

« El señor Sáenz trae un mensaje de los estudiantes argentinos, que significa, mejor que los Tratados de Comercio, la aproximación y el cariño de América por España. Los estudiantes argentinos han transformado las vetustas universidades americanas. Lo mismo pueden hacer los estudiantes españoles.

« Aclamadle, porque al vitorearle a él vitorearéis a los estudiantes argentinos. » (Grandes aplausos).

Don Alvaro de Castro, secretario de la Asociación de estudiantes de Derecho, lee un mensaje de los estudiantes argentinos.

A continuación da lectura a la contestación que los estudiantes españoles envían a la Argentina por mediación del doctor Sáenz.

En este mensaje dicen que la Ciencia no tiene un fin especulativo meramente, sino fines militantes; las ideas son, a la par que normas del pensar, reglas del vivir. A la Universidad corresponde examinar el fundamento de las creencias, las orientaciones de los partidos y condenar las unas cuando sean utópicas y dirigir las segundas si están descaminadas.

La ciencia es igualmente pura cuando el sabio la elabora que cuando por imponerla pelea.

Termina el mensaje diciendo : « Que vuestro insigne profesor os lleve el eco de una España juvenil, liberal, progresista, que en estos momentos en que Europa ofrece un espectáculo doloroso, en que el patriotismo se alimenta de declamaciones y no de civismo, siente el ideal augusto de una era de ventura en que las lenguas no entonen cantos al valor, sino eleven sus himnos a la libertad. »

El doctor Sáenz : « Al enterarse los estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Argentina de mi viaje a España, unánime y espontáneamente decidieron enviar por mi mediación el mensaje que acabáis de oír y los números de la revista en que ellos hacen sus primeras armas.

« Movidó al noble ideal de hispanoamericanismo, ha respondido a una honda corriente fraternal.

« Jóvenes amigos, gracias por vuestra recepción, por las distinciones y homenajes, y gracias por la prueba de confianza que significa haberme hecho portador de vuestro mensaje, que entregaré con el mismo fervor con que me lo acabáis de entregar aquí, donde he pasado horas inolvidables de mi vida. »

Al final hubo vítores a la Argentina y al doctor Sáenz.

En este momento se está celebrando en el Hotel Nacional el homenaje anunciado al doctor Mario Sáenz. La concurrencia es grandísima. En nuestra próxima edición daremos cuenta detallada del acto.

(*El Heraldó de Madrid*, Mayo 25 de 1925.)

DISCURSO DE DON FAUSTO VICENTE Y GELLA
EN EL ACTO UNIVERSITARIO EN HONOR DEL PROFESOR DOCTOR SÁENZ

Señor Profesor doctor Mario Sáenz.

Señores :

Experimentando una sensación mixta de placer y de dolor, en la cual el cambiante de mi sensibilidad busca la ley propia de su equilibrio, en una revelación contradictoria de mi vida afectiva, alegre y pesaroso, atormentado por la conciencia de mis escasas aptitudes y halagado por la enaltecedora misión que desempeño, os doy, señor profesor, la bienvenida de la Asociación de Estudiantes de Derecho, salutación para la que quiero toda la efusividad y toda la reverencia que os deben mis respetos.

Saludo, señor Profesor, vuestra sublime condición de sabio, como universitaio, y vuestra excelsa naturaleza argentina, como español.

En este mismo lugar en que nos hallamos congregados, también con ocasión de dirigiros unas frases de bienvenida y unas palabras de exaltación, en este mismo lugar, digo, el doctor Jiménez de Asúa, batallador por exigencia de su temperamento apasionado, condenó el hispanoamericanismo oficial, que nacido del consorcio feliz de la trufa y del champagne hace su alumbramiento en los banquetes. La aproximación nacional, popular genuinamente, no es debida a fastuosas recepciones de embajada. Nulamente eficaz en tal labor resulta el diplomático ceremonioso, etiquetero, de amena con-

versación, afable al trato, diestro en el deporte y ágil y discreto en el arte de disimular su pensamiento.

En vía de digresión consigno que, con motivo de la creación de un agregado obrero en las Embajadas Mejicanas, háse hablado de los diplomáticos de las manos rudas y de los diplomáticos de los guantes blancos. Y yo afirmo que ha sido sellada por los diplomáticos de las manos callosas la aproximación Hispanoamericana. De base le sirvió la emigración; de principal motivo la identidad del habla. Formando una inmensa caravana, peregrinos del ideal y nómadas por hambre, han marchado de España a vuestra patria: el campesino, el obrero, el científico y el artista. El que labra la tierra, extenuado de fatiga y agotado de miseria. Quien trabaja la industria, consumido por la ciudad, con los huesos blandos y las entrañas corroídas. Y el que contribuye al progreso de la vida física con la ciencia, y al ensueño de la espiritual con la literatura, ávidos de libertades. Ora en busca del reposo, ya del albergue, cruzan el océano luchadores heroicos, trabajadores perseverantes, idealistas románticos.

Presenta vuestra figura espiritual, señor Profesor, rasgos comunes con la de don Francisco Giner de los Ríos, de inteligencia preclara, de honradez romántica.

El insigne autor de *Los intereses creados* ha escrito que todos poseemos como una duplicidad de nuestra persona y a manera de un hombre interior un modelo o arquetipo, al cual procuramos acomodar nuestra conducta, de quien nuestras palabras y gestos proceden. Hombre ideal que el poder plástico de la fantasía, en su tarea de personificar lo abstracto pudo crear, y que esa duplicidad de nuestra persona se puede dar, además de en el espíritu, en la vida; vuestra similitud a Giner de los Ríos lo comprueba.

Tenéis un arquetipo en Giner y un precedente en Sócrates. Notorio es el amor a la enseñanza del filósofo griego. Trocó en cátedra cualquier lugar do su palabra congregaba una multitud anhelosa de recibir enseñanza. Dió sus lecciones bien en las tiendas de los mercaderes, ora en los gimnasios, ya en los pórticos. Conversó con los poetas de las reglas de su arte. De las dotes de los gobernantes con los políticos, del fundamento de las leyes con los juristas. Maestro habilísimo en el arte de acomodar la disertación al espíritu del oyente, preguntaba con interés, interrogaba con ansia y requería con súplica. Daba a su palabra la galanura de la elocuencia, la claridad del ejemplo y el fulgor de la imagen. Y la expli-

cación, disertación elocuente o sencillo diálogo, sirviendo el propósito del filósofo, realizaba la noble misión de elevar las almas.

Debe destacarse en Sócrates : éticamente, la estimación del carácter; psicológicamente, el hábito de volver el pensamiento sobre el propio espíritu.

Como un eco, vos, señor Profesor, repetís : No hay lección más educadora que la del carácter; es fuerza de amplia y perenne irradiación.

Sócrates afirmó el escaso o nulo valor de la sabiduría humana, porque del examen de la conciencia indocta no puede derivar la Ciencia. Y vos, señor Profesor, que no afirmáis la inexistencia de la Ciencia, porque en nuestro tiempo tal palabra sugiere la visión de ateneos, ferrocarriles, clínicas y academias, arguís contra su objetividad y permanencia. La ciencia no reside en los libros, vive en los cultivadores. No es un conjunto de principios y una colección de soluciones. Es método, orientación, problemas. Esta es la palabra incertidumbre, no certeza; de la duda se camina al progreso y de la certeza al dogma.

¿Qué es el derecho? A esta interrogante respondéis : El derecho histórico nacional es una realización parcial condicionada por lugar y tiempo, del ideal de convivencia ética. ¿El derecho natural, de la concepción dualista? Una quimera. El orden jurídico es social esencialmente; supone e implica convivencia.

Para no sembrar el desconcierto en los espíritus juveniles y esterilizar sus esfuerzos, aceptáis una orientación filosófica, siquiera sea provisoria.

La primera función de la filosofía del derecho es la de integrarlo didácticamente y científicamente.

Distintas son las nociones de agregado y organismo; aquél predícase de partes conjuntas; éste de funciones subordinadas. El primero existe para la Geometría. El segundo para la Biología. El derecho es un organismo; debe, por tanto, no sólo estudiarse conjunto, como en una recopilación, sino unido cual en una amalgama. Esto es, no su concepto histórico, de generalización, sino el metafísico, de abstracción.

¿Que exactamente no es el derecho un organismo? ¿Que es suficiente un examen superficial de la vida de la sociedad y del hombre, para advertir que la de aquélla no cesa cuando uno de sus derechos se deroga y sí se extingue por lesión de una víscera la del hombre?

Nada menos exacto.

El hombre de la geometría, el de la realidad corpórea, que localizado en el espacio impresiona la vista y el tacto, dibujado y estili-

zado, tan sólo posee formas y líneas. Diverso es el hombre de la biología, integrado por huesos que constituyen un esqueleto, músculos que en ellos descansan, arterias que lo vivifican y nervios que transmiten la sensación y generan la idea, la emoción sentimental y la energía amorosa. Geométricamente el hombre es un agregado. Biológicamente un organismo. La distinción reposa en la diversidad de dos nociones, función y estructura. Adelantado el análisis y gracias al maravilloso poder de abstracción y generalización que la inteligencia posee, se define el hombre cuando se dice que ama y piensa, tan exactamente como si se describe.

¡Y qué es el derecho sino generador de funciones, creador de fines, productor de resultados, forjador de defensas, como han afirmado Saleilles y Winscheid!

Conjunto, también organismo, porque si una de sus partes se deroga, la vida social padece, la salud colectiva peligrará. Y razón especiosa será alegar, en contra de tal concepción, que la vida del individuo no se extingue aunque la constitución se derogue. Tampoco la muerte interrumpe la vida de las células, en tanto la orgánica y pluricelular se descompone.

El derecho es, por tanto, un organismo cuyos principios no se derivan de la ley natural, sino del sentimiento de sociabilidad. No es su autor la benevolencia divina, sino la inteligencia humana. Y no existe con independencia del derecho legislado porque nace de la crítica de lo estatuido en el presente, y es modelo de lo que debe imperar en el futuro. El problema es esencialmente positivo.

Para terminar, sólo me resta recoger una de vuestras afirmaciones en política : « Para el hombre de meditación y de estudio, alejado por distinción y por decoro de las muchedumbres omnipotentes con el sufragio universal, la única satisfacción que ofrece la política es el goce inmaterial de haber contribuido a su progreso. »

¿Proclamáis en este párrafo vuestro horror a los excesos de la democracia? ¿Queréis decir con ello que el sabio debe mantenerse al margen de la política militante? ¿Desentenderse del Gobierno?... ¿Pero es posible, pregunto, escindir la política teórica y práctica en dos distintas zonas? ¿Separar el ámbito de lo real y de lo inteligible? ¿Rectificar aquel símil en que se equiparan la espada y la pluma, la fortaleza y la escuela de la controversia y la guerra?

El mundo emocional y el intelectual mantiene complejas relaciones que purifican la arcilla hasta el sentimiento y soliviantan la idea hasta el paroxismo de la pasión.

Ser político es sentirse sometido a la atracción del ideal, de ven-

tura social y bienestar colectivo. A los ojos del hombre se abren horizontes de desventura, lejanías de amargura, panoramas de miseria. Su oído percibe siniestra armonía de elementos, concierto de gemidos, acentos desgarrados por la queja. Y ante el dolor, la miseria y la queja, ¿quién aparentará no verlas ni oirlas? ¿Quién no luchará porque desaparezcan? ¿Quién aspirará a vivir la vida de aquel incomparable Fadrique Mendes, que se afilia a los partidos, profesa en las religiones, asiste a las aulas de la Universidades, dominado por un solo sentimiento de curiosidad y convertido en infatigable viajero conocedor del Oriente, distingue a los diversos pueblos : a unos por su carácter risueño, a otros por su melancolía, quien por sus rizadas melenas le descubre su raza judía, cual por su porte insolente su origen macedónico? Contempla la turba rumorosa como una ola, avasalladora como un alud, ataviada para la fiesta. Admira el primor de las sedas, la transparencia de los velos, lo airoso de las formas que el andar descubre a la luz de arañas de suave centelleo. Todo lo contempla, sin impresionar a su espíritu de turista el fervor religioso del pueblo. Al margen de la vida emocional, émulo de Baudelaire, no se contagia en sus torturas morales, y amigo de Hugo no le impresiona su efusivo lirismo, paseando por París su trivialidad científica y su frivolidad intelectual de filósofo boulevardero.

¡No, señor Profesor! Nuestra afirmación no suena a sacrilegio, sino a queja; no nace de la ausencia de fe, sino de sobra de desengaños. También vos podríais exclamar: No es odiosa la política; lo odioso son los que la hacen. Pero vos, señor, a quien el amor a la fecundidad del esfuerzo juvenil inclina a aceptar una orientación filosófica, debéis aceptar, por el dolor del género humano, las luchas de política. ¡Que en tanto existan oprimidos, es un deber de todo hombre moral ser político, no tan sólo metafísico!

Y por esto, por ser vuestro espíritu hidalgo, consignáis en un brillante discurso, que la Universidad debe intervenir en las cuestiones y problemas de nuestro tiempo. Contribuir a mejorar las condiciones de la vida colectiva, discernir el grado de justicia que hay en todo descontento.

Finalmente sólo he de añadir : la referencia no comprobada de la vida de Sócrates. Cuéntase que el fisonomista Zopiro, que jamás había visto a Sócrates, al verlo conversar familiarmente con sus alumnos, lo reconoció al punto. Yo, señor, conocedor de vuestro amor al discípulo, llegado a vuestra Patria también os hubiera al punto advertido, no en el aula severa de vuestras enseñanzas, sino en el jardín sonriente de la Universidad, en el que tan bellamente

decís el sol parece iluminar los diálogos filosóficos. Si en uno de ellos las miradas se dirigen a una figura augusta, al más ameno conversador, al más dilecto polemista, exclamarían : « Es el doctor Mario Sáenz con sus discípulos. »

Ha unos días, durante un tiempo ciertamente escaso, en este mismo lugar hemos oído con religiosa devoción vuestras lecciones de maestro. Nuestra admiración os elevó un pedestal. Permitid un abrazo a nuestro afecto. No temáis que si hasta vuestra serena efigie ascendemos, será para profanar su excelsitud, sino para adornar de flores nuestro monumento. Sea prueba de nuestra estimación el dictado de compañero.

MENSAJE DEL CENTRO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS ECONÓMICAS A LOS ESTUDIANTES ESPAÑOLES

Buenos Aires, abril de 1925.

La Comisión Directiva del Centro Estudiantes de Ciencias Económicas de Buenos Aires, interpretando fielmente la unánime voluntad de los estudiantes de esta Facultad, se complace en saludar fraternalmente por el digno intermedio de nuestro Decano, doctor Mario Sáenz, en ocasión de su visita a esa, a la juventud estudiosa de la Universidad Central de Madrid y os expresa la simpatía y solidaridad de jóvenes hermanados con vosotros en la misma honda inquietud espiritual y en la lucha por idénticas aspiraciones.

En el anhelo de unión y armonía entre la madre patria y esta hija americana, la hermosa obra del presente y del futuro, debe acentuarse aún más el concurso de la juventud de ambos pueblos que, unida solidariamente en el pensamiento y la acción, orienta sus mejores esfuerzos y entusiasmos en el sendero de los grandes y nobles ideales de concordia, renovación y mejoramiento social.

Estudiantes de la Universidad Central de Madrid : Son nuestros vivos deseos un mayor acercamiento con la digna juventud de esa Universidad y confiando en que esta ocasión ha de marcar la feliz iniciación de un amplio intercambio de ideas y sentimientos, al reiterarles nuestro cordial saludo, formulamos en este sentido nuestros más sinceros y fervientes augurios. — *Pablo Lejárraga*, presidente; *Juan Carlos Ayerza*, secretario.

MENSAJE DE LOS ESTUDIANTES ESPAÑOLES

Estudiantes argentinos :

Feliz motivo es el que nos sirve para renovar nuestras declara-

ciones de solidaridad que por existir entre masas juveniles tiene el doble mérito de ser gigante y sincera. Feliz motivo, decimos, el de la llegada a España de vuestro insigne profesor doctor Mario Sáenz, en quien no sabemos qué exaltar más, si la altura del pensamiento, de elevados vuelos, o la grandeza del corazón, donde todo afecto noble y toda pasión generosa tienen su natural asiento. Justo es, por tanto, que al contestar a vuestro mensaje primeramente consignemos que la juvenud española admira al doctor Sáenz como sabio, a la par que lo reverencia como maestro.

Estudiantes argentinos : los estudiantes españoles sentimos por vosotros tanta admiración como afecto, porque el inefable e indefinible sentimiento que hacia vosotros nos impele amalgama lo intelectual y representativo a lo emocional y afectivo.

Vosotros os esforzáis noblemente por dar a la Universidad sabios, por dotar de ciudadanos al Estado. La ciencia no tiene un fin especulativo netamente, sino fines militantes : las ideas son a la par que normas del pensar, regla del vivir, como vosotros habéis proclamado. A la Universidad corresponde examinar el fundamento de las creencias, las orientaciones de los partidos, y condenar las unas cuando sean utópicas y dirigir las segundas si están descaminadas. Porque pretender impere la ciencia tan sólo en el terreno ideal de la elucubración serena, no es el de la vida borboteante y fluidora ; es romper el procedimiento delicado y sutil que une lo fenomenal a lo ideal, la vida al ensueño y la realidad al progreso. ¡No! La ciencia es tan pura cuando el sabio la elabora, como cuando para imponerse pelea, y vosotros, estudiantes argentinos, atormentados por la inquietud del dolor humano y sintiendo la atracción del mundo moral y la comezón redentora, habéis sabido no desmayar ante la fatiga ni retroceder ante el sacrificio.

Que vuestro insigne profesor os lleve el eco de una España juvenil, liberal, progresista, que en estos momentos en que Europa ofrece un espectáculo doloroso, en que el patriotismo se alimenta de declamaciones y no de civismo, siente el ideal augusto de una era de ventura en que las lenguas no entonen cantos al valor, sino eleven sus himnos a la libertad. — *F. Vicente y Gella*, presidente ; *Alvaro de Castro*, secretario general.

PALABRAS DEL DOCTOR MARIO SÁENZ

Señores ; jóvenes alumnos :

Cuando los estudiantes universitarios de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas de Buenos Aires, tuvieron conocimiento

de mi viaje, una inspiración espontánea y unánime sugirióles el mensaje que acaba de leerse y del cual he tenido la honra de ser portador.

Quisieron también acompañar con él la ofrenda cariñosa de las Revistas en cuyas páginas iniciaron sus primeros ensayos científicos y hubiera sido para mí muy grato realizar también su entrega si una eventualidad inesperada no hubiera retardado su envío. Uno y otras — el mensaje y las publicaciones — son, señores, la expresión modestísima, sin duda, pero sincera y profunda de su íntima cordialidad hacia vosotros y del noble sentimiento que los inspira por cooperar con los estudiantes universitarios de España en la tarea fecunda de un amplio y generoso *hispanoamericanismo*.

La iniciativa de la ilustre Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid, a la cual debo la inmerecida distinción de haber convivido con vosotros examinando juntos con criterio filosófico algunos de los más árdulos problemas del derecho, tiene, señores, análogo sentido y aspira también a idénticas proyecciones. Tal es, sobre todo, la única interpretación que personalmente puedo darle. Moviada *por el mismo noble ideal* del hispanoamericanismo, que con tanta elocuencia pusieron de relieve mis excelentes amigos los profesores Asúa y Olariaga, y muchos otros profesores y eminentes escritores, cuyo trato y amistad conservaré como el más preciado galardón de mi humilde labor; ella ha debido responder a una honda corriente espiritual, puesto que en todos los momentos de mi desempeño aquí no sólo he contado con el concurso afectuoso y estimulador de los estudiantes españoles, a cuya bondadosa acogida queda para siempre ligado mi recuerdo, sino que he sentido el calor de un afecto que no se dispensa a un profesor cuando se le considera extranjero...

Jóvenes amigos :

Gracias por vuestra recepción; gracias por las distinciones y homenajes que me habéis tributado pródigamente; gracias por la prueba de confianza que significa el haberme designado portador de vuestros votos amistosos.

Fiel a vuestros íntimos deseos, yo os prometo conducir este mensaje, procurando infundirle, al entregarlo en tierra argentina, el mismo fervor y la emoción con que ahora lo recibo, en esta casa donde he pasado horas inolvidables de mi vida.

HOMENAJE DE LA JUVENTUD INTELECTUAL
A UN MAESTRO ARGENTINO

La fiesta del lunes 25 de mayo en el Hotel Nacional de Madrid fué un clamoroso homenaje de la España juvenil de la inteligencia, hoy oprimida y sojuzgada, al doctor Mario Sáenz, al maestro y al hombre. En aquel instante de honda conmoción del alma estudiantil, agitada por la persecución y el encarcelamiento de varios estudiantes, la personalidad del eximio profesor argentino vino a encarnar un intenso movimiento de anhelo y de protesta.

La significación humana de su figura era demasiado fuerte para contenerse en los linderos fríos de las aulas, de estas aulas convencionales y mentidas de la Universidad española, enfeudadas en servil vasallaje al imperio de la fuerza, y por eso trascendió al aire cálido y sincero de fuera, a buscar, en un impulso nobilísimo de cordialidad y de magisterio, los latidos vibrantes del alma juvenil. Y el espíritu de la juventud, de este núcleo de nuestra juventud en que se guarda el germen de la España digna del mañana, supo también ir a recoger anhelante la ejemplaridad del maestro y arrancar sus lecciones de Libertad y de Justicia, de Humanidad, del páramo oficial en que algunos pretendían esterilizarlas, rodeándolas celosamente de una especie de cordón sanitario, para la mejor gestión de sus mezquinos intereses.

Este no era un hispano-americanista más, no era un buque más de esa lucrativa marina mercante del intercambio « intelectual » de Hispano-América, en que el vistoso pabellón de « intelectualismo » cubre la vil mercantía de tráfico. Por encima del « intelectual » sellado oficialmente, en Mario Sáenz latía el espíritu del hombre apasionado por los grandes ideales de la vida de los pueblos y por el aborrecimiento de toda presión social. Y este ardor apasionado de Humanidad le llevaba a solidarizarse íntimamente con la tragedia de nuestra España vilipendiada. Y no como un extranjero, como un espectador de este circo incruento (que así han visto España, como espectadores y turistas, los más de los viajeros del espíritu que han cruzado estas tierras, haciendo un espectáculo emotivo de nuestras tragedias desgarrantes), sino como hermano y camarada, dolido de nuestros dolores y angustiado de nuestras angustias.

El homenaje era, pues, a uno de los nuestros, que simbolizaba la meta ideal de nuestros afanes y la protesta viva del espíritu contra la violencia opresora.

Pero había también otro aspecto de la personalidad de Mario Sáenz que se destacaba luminosamente en aquella fiesta de Libertad. Era su personalidad de profesor de una Universidad elevada y fecunda, que allí se nos revelaba como realidad hecha carne y como alentador contraste frente a estas pobres Escuelas, caídas y muertas, de nuestra España de hoy. Universidades como ésta de que es mensajero el espíritu vigoroso del profesor argentino, son el hogar fecundador de la raza y el valladar contra los desmanes del despotismo descarriado. Esta Universidad argentina, obra del movimiento estudiantil triunfante encarnado y orientado por guías como éste, será también, en día no lejano, la Universidad de nuestra España, cuando esta acción de juventud que ahora germina con impulso tan potente, alcance su término victorioso. Y el homenaje del Nacional quedará como una de las etapas iniciales más alentadoras de estas luchas.

Dos representantes de la juvenil intelectualidad española llevaron la voz de nuestro espíritu en el homenaje. Después de larga y laboriosa gestación, pudo purificarse el acto de todo oficialismo académico y de todo rito, para dejar que en él vibrase sólo el alma de la juventud, desligada de todo compromiso, de todo temor de perder y de todo bajo miramiento material. Y ésta fué otra de las ejemplares enseñanzas, acaso la culminante, de aquella hora memorable. La juventud, ardiente y apasionada, libre de trabas y libre de mezquinas posiciones constituídas, libre del miedo grotesco a persecuciones y represalias, es la que da siempre la nota más diáfana y más pura de idealidad, como la dió aquella tarde, en palabras de suprema emoción. Por eso esta manifestación de entusiasmo fervoroso tuvo que serle doblemente grata al preclaro maestro, que, en momentos de vacilación y de inseguridad, no dudó en poner por encima de la representación de la Universidad oficial, la personificación de esta otra Universidad del mañana, más digna y más noble, que hoy vive en la inteligencia de la juventud. Rafael Jiménez Siles, presidente de la Asociación de Estudiantes de Farmacia y principal organizador del homenaje, habló, para dar expresión al espíritu de la nueva generación estudiantil que tiene en él uno de sus paladines más esforzados. Antes, la enorme concurrencia había escuchado en pie, fervorosamente, el himno nacional argentino, la canción de un país libre y digno, en aquel día memorable de aniversario de la conquista de su independencia.

Explicó nuestro Jiménez Siles la significación de la fiesta :

« A poco de proyectado este homenaje — dijo — y ante la adhesión de un sector importantísimo de la vida nacional, el más importante para nosotros, el de los verdaderos intelectuales, el de los maestros que, fuera de la Universidad, en la prensa y en el libro,

nos dan enseñanza y magisterio, hubimos de dilatar la perspectiva de este acto, dándole la amplitud que reclamaba la legítima intelectualidad española. Y con ello se alejaba, a la vez, una ficción y se operaba en la juventud, encendida de noble entusiasmo por el doctor Sáenz, una necesaria selección, al apartar de nuestro lado unos mezquinos egoísmos de casta, envueltos en la oquedad ampulosa de un rótulo oficial. »

« Para poner de relieve la fuerte significación de la personalidad del profesor Sáenz y la resonancia que había encontrado en América la despótica suspensión de su lección, ya famosa, sobre la violencia, y la conculcación de la libertad de cátedra y de los fueros universitarios, que la Universidad española vió impasible, dió lectura Jiménez a algunos de los muchos cablegramas en que los profesores y las facultades de Ibero-América y la juventud estudiantil protestaron contra la tropelía. Entre ellos, queremos reproducir aquí los siguientes :

« Lima, 20. — En este momento envíale Facultad de Ciencias Económicas homenaje de alta consideración. — *Manzanilla*, Decano. »

« Buenos Aires, 17. — Amigos Seminario se adhieren y felicitan. — *Gonella*, *Podestá*, *Urroz*, *Bottini*, Directores Seminario Facultad Ciencias Económicas. »

« Buenos Aires, 16. — Asamblea estudiantes expresa adhesión y protesta insulto conciencia libre universitaria. — *Lejarraga*, Presidente Centro Ciencias Económicas. »

« Buenos Aires, 20. — Juventud salúdale simpatía. — *Sanguinetti*, Consejero por los estudiantes Facultad de Derecho. »

« Buenos Aires, 21. — Consejo Estudiantes unanimidad votó adhesión. — *Sanguinetti*, Consejero. »

« Buenos Aires, 22. — El Consejo Directivo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en su sesión del 20 del corriente, resolvió emitir un voto de solidaridad con el señor profesor a raíz del incidente producido por el Directorio Militar de España, aprovechando la ocasión para reafirmarse en los principios de libre ejercicio de la cátedra. — *Ramón S. Castillo*, Decano; *Federico E. Boero*, Secretario. »

De diferentes sitios de España se recibieron, entre otras, las siguientes adhesiones :

« Murcia, 24. — Universidad Murcia se adhiere entusiastamente homenaje ilustre profesor Mario Sáenz. — *José Lostau*, Rector. »

« Valladolid, 24. — Adherido homenaje Mario Sáenz. Magno entusiasmo, inquebrantable fe en nuestro triunfo. — *José Cordero*, Estudiante. »

«Granada, 24. — Considéreme asistente entusiasta a ese acto de adhesión al maestro ejemplar doctor Sáenz, acto iniciado por la noble juventud universitaria a quien emociona aún, para esperanza de España, el fervor sincero por la Justicia. — *Fernando de los Ríos.* »

«Salamanca, 25. — Por el soñador Sáenz y por los estudiantes americanos capaces de soñar y de luchar. — *Redacción de «Estudiante.»*

«Salamanca, 24. — Como hombres que quieren vivir libres, saludamos en usted con admiración al hijo ilustre de la libre América que ha venido a reanimarnos con sus enseñanzas. — *Casimiro Población, Godeardo Peralta, Castro Prieto, Adolfo Núñez, Filiberto Villalobos, Julio y Emilio Salcedo, Gonzalo y Ramón Santos, Joaquín García Hidalgo, Federico Anaya, Pablo Sotes, J. Firmat, Pablo Unamuno.* »

«Valladolid, 24. — Cordial adhesión todo lo que signifique homenaje Sáenz. — *Eguren.* »

«Sevilla, 24. — Ruégole exprese mi adhesión fervorosa homenaje rendido doctor Mario Sáenz, noble y oportuno defensor de la supremacía del Derecho sobre la fuerza y mis votos por una estrecha solidaridad de las juventudes intelectuales españolas y la admirable nueva generación universitaria argentina, cuya conducta es para nosotros estímulo y ejemplo. — *Demófilo de Buen.* »

«Oviedo, 24. — Mi adhesión homenaje ilustre profesor Mario Sáenz, digno representante Universidad argentina y espíritu liberal de la raza. — *Leopoldo Alas.* »

«Valladolid, 24. — Me adhiero entusiastamente homenaje juventud española Mario Sáenz. — *Martín Gómez, Estudiante y periodista.* »

«Málaga, 24. — Estudiantes libres Málaga adherimos cordialmente homenaje ilustre maestro argentino. — *Miguel González.* »

«Valladolid, 24. — Entusiásticamente adhiérome homenaje significativo profesor Sáenz, esperando represente para unos alentador estímulo, para otros conminatorio aviso. — *Santelices, Corresponsal de «El Estudiante.»* »

«Valladolid, 24. — Considéreme compenetrado espíritu homenaje Sáenz, tan oportuno y tan lleno de alientos. — *Aguirreolea, Estudiante.* »

«Valladolid, 24. — Envío testimonio admiración al maestro ilustre y de adhesión fervorosa al ideal del Derecho que significa. — *José María Cossio.* »

«Granada, 25. — Profesores subscriben adhiérense homenaje ca-

tadrático argentino Mario Sáenz. — *Bonilla, Vinuales, Segura, Acosta, Joldi, Palanco, Saldaña, Escribano.* »

« Un día — prosiguió diciendo Jiménez Siles, después de leer las adhesiones — nos enteramos los estudiantes que había llegado a Madrid, para dar un curso de conferencias, un profesor argentino. Anhelantes, fuimos a visitarlo, sin presentaciones, sin cortesías diplomáticas, sin preámbulos, por propia necesidad espiritual. Nos encontramos ante el doctor Sáenz, ante una fuerte personalidad. Nos encontramos con un hombre que, al hablarnos de su país, de cómo se organizan y viven en él las Universidades, nos hacía ver por contraste el estado lamentable de desorganización, de pobreza espiritual y moral a que ha llegado nuestra Universidad española. Y encontramos también en él a un maestro que nos decía lo que hemos oído pocas veces con sinceridad, un profesor que nos afirmaba que la salvación, la reivindicación y la liberación de España estaba en nosotros, dependía de nosotros, los estudiantes.

« Una circunstancia que podríamos llamar providencial nos hizo ver muy pronto, en todo su relieve, al hombre que latía en el ilustre profesor argentino. Una vez más se atentó contra la libertad de la cátedra por los usurpadores del Poder y una vez más dejó la Universidad española conculcar sus fueros. Pero el profesor Sáenz vindicó la dignidad y el honor profesoral con su gesto viril y de repulsa.

« Nosotros estamos tristemente convencidos de que la Universidad española se derrumbó hace mucho tiempo. Sabemos que todo anhelo para que de nuevo germine ha de incubarse fuera de las aulas, en la calle, bajo el cielo azul.

Sabemos que no hay, si se mira crudamente a la realidad, una Universidad española. No olvidemos, sin embargo, que en las cátedras oficiales existen, como individualidades aisladas, algunos hombres que son un valor positivo. Esos hombres, esos maestros que lo son de veras y que por serlo están con nosotros, deben salir fuera de los muros de la mentira, para formar aparte con los estudiantes y con los profesores que profesan diariamente su cátedra de verdad al aire libre, una Universidad nueva, una Universidad libre, consciente de su misión social, una Universidad abierta a todos los caminos de ideal, a todas las tendencias de humanidad.

« Cuando el doctor Sáenz llegó a Madrid, no tardó en percibir el aire enrarecido de las aulas y como buen maestro estuvo a nuestro lado. Con él convivimos horas intensas y a su lado, con su palabra cálida, hemos soñado estos días en esa Universidad libre, en esa verdadera Universidad del espíritu que hoy no es más que un anhelo,

que tiene su más pujante fuerza ideal en nuestro don Miguel de Unamuno y que hará erguirse de una vez, envilecido pueblo español.

« Por fuerza tenemos que amar y venerar a este gran maestro argentino, que en momentos de persecución para nosotros, cuando el claustro de nuestros profesores oficiales se desentendía de nuestras luchas por el ideal común de la dignidad universitaria, tuvo gestos y palabras de noble indignación, de sincera reprobación ante el encarcelamiento de varios compañeros nuestros.

« A nosotros no nos extraña que haya de venir de América el doctor Sáenz para enseñarnos el santo magisterio de la indignación. Todo un claustro acaba de estar unánime — unánime, señores, sin la más leve excepción — en el servilismo de expulsar de la Escuela y anular académicamente a un estudiante, por la coacción de los que hoy empuñan la fuerza; a un estudiante que no ha cometido otro delito que el de indignarse, y muy moderadamente, contra los que pretenden ahogar el espíritu libre de la ciencia bajo la disciplina cuartelaria.

« ¿Cómo no ha de sorprendernos esa actitud de los claustros ahora, a los que presenciamos sonrojados como, al sernos arrancado don Miguel de Unamuno, toda la Universidad española, toda, guardó silencio, sin salir de su bochornoso estado de cobardía colectiva y de extrema degradación?

« Por eso tenemos que admirar con tanto mayor entusiasmo a este maestro que ha visto y sentido en su pecho como dolor propio la iniquidad de nuestra hora presente y ha sabido protestar contra ella ante las rejas de una prisión.

« Doctor Sáenz : Ha llegado usted a España en buena coyuntura. Podemos ofrendarle con los primeros anhelos de un movimiento de juventud ansiosa de vida y de libertad, las primicias de una generación estudiantil que despierta. Podemos ofrendarle, poniéndolo bajo su advocación, el primer órgano legítimo de nuestros anhelos y aspiraciones, este « Estudiante » que acaba de nacer con gallardo brío, la primera y única revista estudiantil, guía y bandera de nuestra campaña ideal de redención.

« Doctor Sáenz : España se ha perdido, España, esta España, no existe ahora para nosotros. Hemos de rescatarla, hemos de conquistarla y hacerla nuestra con nuestro espíritu. Y usted que vuelve a la tierra generosa y hermana de América dirá a la juventud americana, a nuestros compañeros, que no nos dejen desamparados de su ayuda en esta empresa de reconquista espiritual.

« Nosotros aceptamos el título de « soldados » que un despotilla ha querido clavarnos como un « Inri ». Soldados, sí; pero soldados

de una guerra por la libertad de nuestro pueblo y de nuestra inteligencia, soldados de una nueva España que hemos de crear con nuestra sangre y nuestro espíritu, soldados de nuestro Ideal de Civilidad y de Justicia. En estas gestas de liberación, será usted para nosotros, doctor Sáenz, uno de los más preclaros campeones. »

Una ovación clamorosa acogió las últimas palabras de Jiménez Siles.

DISCURSO DEL DOCTOR JOSÉ ANTONIO BALBONTÍN

A continuación, el representante de la juventud ateneísta, doctor José Antonio Balbontín, pronunció, en medio de una vibrante emoción, el siguiente discurso :

Maestro Sáenz :

En nombre de la juventud ateneísta que ha tomado parte activa con la juventud estudiantil en la organización de este acto; en nombre de la juventud ateneísta que ha escuchado religiosamente las lecciones de usted sobre el ideal jurídico, con la tristeza íntima pero también con la esperanza del preso que oye desde las rejas de la cárcel la canción evocadora que le habla de la libertad y de la vida; en nombre de la juventud ateneísta que asiste con la más cálida efusión a esta fiesta de juvenil cordialidad, quiero dedicarle a usted, después de rendir el homenaje de nuestra cortesía a los pies de su señora, dignísima dama en quien admiramos la representación más acabada de todos los prestigios y todas las gracias de la mujer argentina, quiero dedicarle a usted, repito, unas palabras de gratitud y algunas también de desagravio.

La gratitud en primer término; porque desde el primer instante de su llegada a nuestra tierra ha manifestado usted su más ardiente simpatía hacia la España de la juventud independiente y estudiosa, la nuestra, la de nuestros más altos sueños y nuestros más puros afanes. Maestro Sáenz : a usted se le puede decir esto en el seno de la confianza, sin revelarle ningún secreto, puesto que más que un extranjero, es usted para nosotros un hermano de raza. Maestro Sáenz, guía y amigo y camarada : hay dos Españas tradicionalmente enemigas que no podrán reconciliarse nunca : la España de Don Quijote de la Mancha y la España de Don Juan Tenorio el Burlador, en la más vil de sus encarnaciones. Por un lado, la España del hidalgo Don Alonso Quijano, esto es, la España del romanticismo generoso, de la pasión por el ideal, de la lucha heroica por

la Justicia y por la Libertad; la España que nos ha enseñado a amar el Maestro don Miguel de Unamuno, el más grande y más querido Maestro de la juventud española, el más digno de nuestra veneración apasionada. Existe por un lado la España de Unamuno, la España del quijotismo idealista, la España hambrienta de inmortalidad que no vacila en inmolarsé a la Justicia para merecer la eternidad, que más que el goce de la eternidad misma ansía con Obermann el honor de merecerla; la España que piensa con usted, Profesor Sáenz, que el Derecho es un ideal, que el Derecho es una aspiración sublime de la conciencia humana, y no una ganzúa violenta puesta al servicio de los más bajos apetitos.

Existe por un lado esta España generosa y magnífica, y se arrastra por otra parte, y a veces domina pasajeraente, una España de segundo plano: la España del Don Juan frívolo y pendenciero, adorador de la fuerza por la fuerza misma, sin someterla a ningún fin ideal, sino tan sólo a su capricho estúpido; religioso en apariencia, religioso por superstición, religioso por miedo metafísico, por miserable miedo del infierno, y no por anhelos inefables de pureza moral; batallador por vanidad y por igual razón amigo de la crápula, jugador y borracho, traidor a su palabra, ignorante y grotesco, que cuando se ha hartado de carne de burdel, y se ha pervertido y arruinado en todos los azares del hampa, y empieza a quedarse sin fuerzas para las demás clases de escándalos, siente a veces la comezón descabellada de meterse a redentor, por divertirse con una farsa inédita, sin hacer nada por redimirse él mismo; embrollándolo todo, corrompiéndolo todo con su falacia y su majeza, profanando las palabras más puras y las ideas más sagradas con el cinismo más grosero. Maestro : con esta segunda España rastrera y despreciable nosotros no queremos nada : la aborrecemos con lo mejor del corazón, la odiamos con toda la furia de nuestra juventud libre y honrada.

De aquí mis palabras de gratitud hacia usted por haber elegido la España que adoramos nosotros.

Y ahora las palabras de desagravio. No me refiero a un desagravio personal. Olvidemos ciertos incidentes deplorables de la estancia de usted entre nosotros, porque son demasiado mezquinos para merecer el menor comentario. Yo quiero referirme a otro desagravio más hondo, a lo que podría llamarse un desagravio racial. Maestro Sáenz : festejáis hoy los argentinos la fecha de vuestra independencia definitiva que habéis sabido conservar virilmente frente a todos los vendavales de la Historia. No necesito aseguraros que nosotros, los españoles nuevos, los españoles libres, los españoles que amamos la

libertad universal sobre todas las cosas, compartimos de corazón vuestra alegría en esta fiesta.

Nuestra adhesión cordial a vuestro gozo quisiera tener hoy el alcance de un desagravio histórico. Maestro Sáenz, ciudadanos de la América libre que asistís a este acto : haced llegar nuestro desagravio a vuestros países respectivos. Decid a todos los que nos odian todavía desde el otro lado del mar que la España nueva, la España niña cuyo vagido lleno de esperanza estáis sintiendo alentar en este instante, sólo recoge de la obra de nuestros padres en América lo que hubo en ella, sin duda alguna, de idealismo generoso y fecundo y rechaza y maldice en esa obra todo lo que hubo en ella también de explotación y de crueldad estéril. Esta previa sinceración es la que nos permite a nosotros, los españoles nuevos, los españoles limpios de toda responsabilidad histórica, celebrar hoy sin reservas, con lo más íntimo del alma, la fiesta de vuestra independencia.

Compartimos vuestra alegría en esta efemérides, no sólo en nombre del progreso humano, sino también en nombre de la más pura tradición española. Sí. En nombre de aquella nobilísima tradición española hecha de libertad y de humanismo que usted ha reavivado, Maestro Sáenz, tan oportunamente en sus lecciones; en nombre de aquella excelsa tradición española que hace exclamar al padre del Cid, al padre del héroe castellano criado a los mismos pechos de vuestro Martín Fierro, héroes ambos de liberación popular y no de imperialismo oligárquico; en nombre de aquella inmarcesible tradición española que hace exclamar al padre del Cid, « llorando de gozo » según palabras de nuestro romancero, al ver que el Cid adolescente se resiste a dejarse atropellar por su progenitor :

...« Fijo de mi alma :
tu enojo me desenoja
y tu indignación me agrada »...

Maestro : por amor encendido a esta España inmortal del padre del Cid que no quiere la esclavitud de sus hijos sino su dignidad y su grandeza, nosotros españoles libres, quiero decir, hambrientos de libertad y de justicia; españoles de la España ideal, de la España romántica, de la España de Don Quijote y de Unamuno, celebramos hoy fraternalmente, entusiásticamente la gloria de vuestra independencia y únicamente os suplicamos a cambio de esta devoción por vuestra libertad que no nos dejéis desamparados en la conquista de la nuestra.

Maestro : diga usted a los estudiantes argentinos que hemos re-

cogido afanosamente la verdad fundamental de sus conferencias jurídicas : la verdad de que el derecho vivo, el derecho real y palpitante no es una gracia llovida del cielo, sino un fruto doloroso y espléndido del sacrificio humano, una meta que es necesario conquistar, como pensaba Ihering con el esfuerzo heroico y persistente; diga usted a los estudiantes argentinos y a todos los americanos libres que nosotros estamos decididos a realizar este esfuerzo; dígales que si ellos no nos abandonan, si ellos siguen alentándonos con su apoyo moral, conquistaremos en breve nuestra libertad, nuestra plena libertad humana, no ciertamente la conocida con el nombre sugestivo de « libertad de berrear », porque esa ya la tenemos, pero no la usamos : cedemos íntegramente su disfrute a nuestros jocundos trogloditas que no necesitan más para sentirse satisfechos. Nosotros no lo estamos. Pregonadlo así claramente, para nuestra dignificación, a todos los vientos de la América libre : nosotros, los españoles conscientes de la generación de Annual no estamos satisfechos de esta mísera España de nuestros días, trágicamente desgarrada entre el odio del Africa y el desprecio de Europa y la indiferencia de América. Esta pobre España nos duele en lo más vivo del corazón como a Unamuno. Queremos una España mejor, una España más sana y más honesta; queremos una España que merezca el respeto de Europa y el amor de América, y hasta la simpatía y el aprecio del Africa hermana, racialmente hermana.

Para lograr este ideal necesitamos y obtendremos, ante todo, nuestra libertad interior, nuestra plena libertad interior : la libertad de cultivar nuestro pensamiento con los millares de mentalidades luminosas hoy condenadas a la inacción; la libertad de cultivar nuestra tierra, toda nuestra tierra, con los millones de brazos vigorosos, llenos de fuerza creadora, que hoy emigran desesperados si no es que mueren abatidos; la libertad de cultivar nuestro carácter, demasiado primitivo aun; la libertad de reunirnos para mejorarnos y mejorar la trama del futuro; la libertad de redimirnos definitivamente de todo bárbaro atavismo; la libertad, en fin, de engrandecernos, sin mengua para nadie, dentro de la armonía universal.

Maestro Sáenz, ciudadanos de la América libre, compañeros y amigos : Yo brindo en nombre de la España nueva porque el año próximo, en esta misma fecha, todos los argentinos libres, todos los americanos y portugueses que amen la libertad latina, y todos los españoles que no hayan renegado del espíritu independiente de la raza, nos abracemos fraternalmente, por encima del mar, con alborozo unánime, libertados al fin los unos y los otros de toda opresión regresiva.

Termino con tres vítores que espero contestaréis unánimemente porque ellos resumen, a mi juicio, la emoción de esta hora inolvidable : ¡ Viva la independencia argentina! ¡ Viva España libre! ¡ Viva la unión de juventudes libres iberoamericanas!

COPLAS DEL DÍA. — UN CATEDRÁTICO

Un catedrático, lector amigo,
No es siempre un hombre reaccionario,
Con unas barbas hasta el ombligo
Y un traje sucio y estrafalario...

Un catedrático no es siempre un *cuco*
(Que al Poder nunca pone reparos),
Y cuyo solo y único *truco*
Es vender *textos* bastante caros...

Un catedrático no es siempre un *maula*
Que explica en clase rancias verdades,
Y a quien no importan, fuera del aula,
Cuatro cominos las Libertades...

Un catedrático no es siempre un *genio*
Que explica absurdos una hora al día,
Y a quien importa más su *quínquenio*
Que su mermada ciudadanía...

Un catedrático no es una momia,
Ni un viejo fósil y reaccionario...
De aquesto debe ser la antinomia...
Un catedrático es... Sáenz (don Mario).

Este maestro de la Argentina
Siente en su pecho las Libertades...
Vive en la plaza, no en su vitrina,
Y al pueblo dice sanas verdades...

Este maestro, con voz galana,
Y usando textos, citas y señas
Del reverendo padre Mariana,
Pone a los reyes cual digan dueñas...

Este maestro de arrestos bravos,
Quiere que sientan los nobles pechos,

Que, en las naciones, son sólo *esclavos*
Los ciudadanos sin sus *derechos*...

Este maestro, sabio y querido,
Ante los *nuestrros*, que le aplaudieron,
Dijo las cosas que habéis oído...
Mas de los *nuestrros*, aunque le oyeron,
¡Ni tres, de fijo, le han entendido!

LUIS DE TAPIA.

(*La Libertad*, 26 de mayo de 1925.)

NOTA. — Las últimas cuatro estrofas no se publicaron en territorio español. Fueron prohibidas por la censura.

DISCURSO DEL DOCTOR MARIO SÁENZ

Un unánime clamor de entusiasmo delirante llenaba el salón, con el estruendo de incesantes ovaciones, cuando el doctor Sáenz se levantó a poner fin a la fiesta imborrable, en palabras serenas de cordialidad y gratitud, bañadas de intensa emoción :

« Presentía la emoción que había de producirme esta nueva demostración de vuestra hidalguía, y me he esforzado para dominarla. Pero está en nuestro carácter esto de llevar el corazón a flor de carne, y héme aquí lleno de una ingenua gratitud y sin saber cómo expresarla... »

« Vengo de una tierra, de un pueblo que se sienten hermanos de España y de vosotros. »

« Nuestro origen común, nuestra indestructible identidad espiritual — indestructible a pesar de las distancias y de las superficiales diferencias, menores cada día — nos proponen problemas cuya acertada solución buscamos todos, impulsados unos y otros por un noble fervor. »

Ocupóse luego el orador de las relaciones universitarias y de la trascendencia que ellas revisten para intensificar el acercamiento hispanoamericano como que tales relaciones e intercambios, ajenos por su índole a todo interés venal, significaban la forma más alta y más pura de las comunicaciones espirituales entre ambos pueblos, el español y el argentino.

Dijo que sólo obedeciendo a esas altas inspiraciones había aceptado la honrosa e inmerecida carga de venir a la Universidad de Madrid, cuya tradición gloriosa por la sabiduría y el prestigio de sus maestros conocía y veneraba.

Declinó todos los homenajes diciendo que ellos correspondían a

los universitarios de su patria, de quienes era un modesto portavoz, y concluyó, visiblemente emocionado, con estas palabras :

« Dejádme que os diga solamente : ¡gracias! y que luego el silencio, en la intimidad de los espíritus, realice el coloquio de nuestras recíprocas confidencias. »

HOMENAJE EN PARIS AL CATEDRÁTICO ARGENTINO MARIO SÁENZ

El ilustre rector de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires ha llegado a París en estos pasados días en un viaje de retorno para su país, después de la brillante serie de conferencias que ha dado en la Universidad de Madrid. Conocidos son los incidentes provocados por la absurda orden de suspensión de una de ellas, dictada por el Directorio. Numerosos elementos españoles y argentinos residentes en París han querido demostrar al sabio profesor no sólo su admiración y su respeto sino su solidaridad, con lo que las circunstancias le han hecho representar en España como defensa de la libertad de la cátedra.

En los magníficos salones del Club París América Latina se sirvió el almuerzo el día 1º de Julio con asistencia de numerosos comensales.

Al servirse el champagne el señor Ortega y Gasset, iniciador y organizador de este acto, rogó al señor Unamuno que ofreciese en nombre de todos el homenaje al señor Sáenz, y lo hizo éste con esa tan expresiva e iluminada elocuencia que caracteriza al ilustre catedrático. Hízole constar la gratitud de todos los españoles por su noble actuación y al mismo tiempo le pidió que fuese el portador para la gran nación argentina de la verdad sobre España, verdad fecunda que argentinos y españoles allí residentes necesitan conocer, ya que por varias causas ha sido disimulada. Anunció luego que cuando los asuntos de su patria se arreglen tiene vivos deseos de hacer un viaje que muchas veces y de largo tiempo tiene proyectado a la Argentina.

El señor Sáenz se levantó y con sencillez, que es la forma más difícil de la elocuencia, agradeció el agasajo y dedicó al maestro Unamuno palabras de la más alta admiración. Luego empezó a cumplir el encargo que aquél le hiciera y que él espontáneamente estaba dispuesto a realizar, haciendo un preciso relato de los bochornosos incidentes provocados por la intolerancia directorial, propia de esa suspicacia inculta de la gente palurda. Dijo que aprovechaba la primera ocasión que se le ofrecía al pisar un territorio libre para dar la versión exacta. Su plan de conferencias exclusivamente dog-

máticas había sido examinado y aprobado por el claustro universitario de Madrid, el cual mandó se imprimiese en los talleres oficiales. El no pertenece a ningún partido político militante. Claro que es hombre en que palpita un ideal moderno de democracia, pero ello ni podía justificar ante el más extremado recelo por parte del Directorio, el que éste llegase a cometer la verdadera torpeza y el incalificable abuso contra la libertad de la cátedra, de suspender una de sus conferencias.

Refiere a continuación los detalles, ciertamente interesantes, por que establecen todo el ambiente y el color de la escena. Estaba anunciada su sexta conferencia y como de ordinario se dirigió a la Universidad para dictarla. Esperaba con numerosos alumnos y profesores en una sala el momento de entrar en el aula, cuando se abrió una puertecilla, y por ella, con muestras de azoramiento, el vicerrector señor Tormo, hombre de aspecto inquisitorial con el que había tenido escasa relación, se le acercó y le dijo que tenía que hablarle dos palabras y como le contestase que estaba a su disposición, éste insistió en que había de ser a solas por lo que le rogó que le acompañase. Así lo hizo inmediatamente, siguiéndole a través de varios salones hasta el despacho rectoral, del cual, por cierto, se había perdido la llave y fué preciso esperarla para entrar en él. Una vez instalado, el señor Tormo empezó con grandes rodeos a decirle que el Directorio tenía grandes temores respecto de su conferencia, de la cual podrían surgir desórdenes y producirse manifestaciones públicas, inspirados aquellos en el tema de la conferencia que anunciaba el estudio de los conflictos entre la fuerza y el derecho.

« Imposible — dice el señor Sáenz — era el hacer una exposición sobre filosofía del Derecho sin tratar ese aspecto fundamental. Expliqué a grandes rasgos al señor Tormo los puntos de la conferencia, de la que llevaba sólo el guión y una nota de bibliografía para instrucción de los alumnos. El señor Tormo entonces, y contra cuanto yo podía esperar, me rogó que saltase esa conferencia y diese la siguiente. Yo protesté de tan absurda demanda. Dije que, o se me dejaba cumplir libremente con mi deber, o daba por terminada mi labor docente y saldría inmediatamente de Madrid si los elementos universitarios no se solidarizaban conmigo en defensa del fuero de la cátedra atropellado. »

Después de esta actitud tan justificada y noblemente enérgica del señor Sáenz, se vió a donde iban todas las peticiones particulares del señor Torino, el cual quería tapar la vergonzosa medida del Di-

rectorio haciéndola pasar por un voluntario desistimiento del profesor.

El señor Sáenz expresó su optimismo respecto de España, gobernada hoy por los peores, pero en la que existe una esclarecida falange de hombres preparados y de positivos valores intelectuales de renombre universal.

Una gran ovación premió las sinceras palabras del ilustre catedrático, al cual los españoles que allí asistimos reiteramos el ruego de Unamuno y le dimos para nuestros hermanos de América el encargo emocionado de que se enteren de cuál es la verdad sobre España, y pongan su eficaz auxilio en la consecución de que cese un estado de cosas del que sólo podemos recolectar atraso, ruina y bochornos como el que significa el ataque a los sagrados fueros de la cátedra, contra el que en este acto protestamos todos unánimemente para salvar el honor comprometido por la tosquedad mental de los generales del Directorio.

UN ESTUDIO DEL PROFESOR DON ADOLFO POSADA

Otra fase de acercamiento espiritual. — Argentinos en España El doctor Mario Sáenz (1).

En el acercamiento espiritual hispanoamericano, debe señalarse todavía una fase interesantísima, y que es, quizá, la más significativa, por cuanto merced a ella se pone de manifiesto, con excepcional relieve, la intensificación del movimiento que fragmentariamente estudiamos. Me quiero referir al eco despertado allá entre los universitarios y hombres de ciencia por el acercamiento español. Ellos acuden a nuestros llamamientos, y llegan hasta España llenos de entusiasmo, simpatía y cordialidad. En general España es ya no sólo estación de paso... objeto de curiosidad estética del turista, sino, para muchos, lugar de estancia, centro de sensaciones insuperables, escenario de trabajo... Yo citaré como manifestación excepcionalmente típica de este nuevo rumbo las misiones médicas hispanoamericanas que el año 1924 saludamos en Madrid, a su paso para el Congreso Médico de Sevilla... Y las enseñanzas de ilustres médicos y cirujanos argentinos en nuestras Universidades... Mas donde yo he visto confirmadas las sensaciones experimentadas por

(1) Capítulo VI del estudio *Acercamiento espiritual hispanoamericano, datos para su estudio, 1900-1925*, que acaba de publicar el eminente profesor doctor Adolfo Posada.

mí en mis prédicas por Argentina, reveladoras de las más admirables disposiciones para la compenetración de americanos y españoles de la vieja España y para la emoción de la simpatía fecundante y donde he podido sentir de nuevo, pero de otra manera la realidad palpitante, viva, del acercamiento espiritual ha sido *aquí*, en Madrid, con ocasión del curso breve e intenso explicado en la Facultad de Derecho por el profesor argentino doctor Mario Sáenz. Hizo el maestro de allá una labor seria, meditada, digna de la Universidad. Mereció el aplauso y se le dió sin tasa. Pero el auditorio, al escuchar la palabra reflexiva del catedrático exponiendo sus lecciones de Filosofía del Derecho, ponía toda su alma; lo oía con cálido respeto, con satisfacción profunda. Aquel señor... ni por un momento nos parecía extraño, menos extranjero. Era uno de los nuestros. Las gentes sentían cierto orgullo al oír de qué modo, allá, en los pueblos nuevos de nuestra raza, renace el genio español y experimentaban un goce manifiesto al contemplar tan dignamente ocupada por el profesor de la Universidad de Buenos Aires, doctor Sáenz, la cátedra en que brillara el genio esplendoroso del maestro Giner.

(De la Revista *Mercurio*, número 500, 15 de Octubre de 1925, año XXV, Barcelona.)